



LLAMADO POR DIOS

ÉNFASIS MISIONERO

☛ La radio es un medio de comunicación importante en Ecuador. Puede llegar hasta las regiones más remotas de este país montañoso. La Iglesia Adventista tiene varias estaciones de radio en Ecuador y están enlazadas para compartir las programaciones para la difusión del evangelio.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a mejorar la calidad y potencia de las transmisiones de estas estaciones de radio y conectarlas a una red más efectiva, y de esa manera podrán producirse los programas en un centro de operaciones para todo el país.

☛ Oremos para que Dios bendiga estas estaciones de radio, las cuales ofrecen consejos, estudios bíblicos, y otros beneficios que edifican la fe de los miles de oyentes.

[Si es posible, pida a un niño de la división de Primarios o Menores que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Samuel. Mi madre oraba y oraba para que Dios le diera un hijo. Por fin le dio uno: yo. Me puso por nombre Samuel y me dedicó a Dios aun antes que naciera. Dijo a mi padre que su bebé sería un niño y lo llamaría Samuel. Aunque él no era cristiano, estuvo de acuerdo.

Mi madre me enseñó desde muy pequeño a conocer a Dios. Ella cuenta que yo tomaba una Biblia y me paraba frente a la familia y les contaba un relato bíblico cuando estudiábamos la lección de Escuela Sabática. Papá se sentaba y me escuchaba hablar acerca del amor de Dios, y eso lo conmovió.

Mamá también cuenta que cada vez que mi padre hablaba malas palabras, yo le decía que a Dios no le gustaba eso. Papá se sentía mal cuando lo corregía, pero dejó de decir malas palabras y comenzó a tratar mejor a mi madre. Finalmente, dejó de tomar vino y fumar. Entonces le entregó su corazón a Jesús. ¡Mamá y yo nos pusimos muy felices!

El pequeño predicador

Cuando tenía siete años, mi pastor me pidió que predicara durante una semana de oración en una de sus iglesias. Originalmente le habían pedido al presidente de la misión que predicara en esa semana especial, pero por motivos de fuerza mayor él no podría. Acepté el desafío porque mi madre me había dedicado a Dios, y yo quería servirle. Había predicado antes, ¡pero nunca durante toda una semana! El pastor me dio unos sermones escritos para aprendérmelos, y comencé a practicar.

Cuando me puse de pie en la primera reunión para predicar, algunas personas dijeron: «¿Dónde está el presidente? Él debería estar en el púlpito». El pastor les dijo que yo predicaría. Ellos le contestaron: «¡Pero es sólo un niño!» El pastor los animó a escuchar, porque Dios me había dado algo especial que decirles.

Prediqué toda la semana, y al final de ella catorce personas entregaron sus vidas a Dios y pidieron el bautismo. Más tarde el presidente de la misión llegó a la iglesia y bautizó a los nuevos conversos.

En la familia

Aún predico, y cuando lo hago invito a las personas a que acepten a Cristo. Casi cien personas aceptaron a Jesús como su Salvador y pidieron el bautismo después de mis predicaciones. Me encanta visitar a la gente y darles estudios bíblicos. Invito a las personas que entreguen sus vidas a Jesús. Eso es parte de mi vida. Por lo visto, es fácil imaginar que deseo ser un pastor cuando crezca. Después de todo, nací como respuesta a la oración de mi madre, y ella me dedicó para el servicio de Dios.

Por cierto, mi padre es un predicador laico. Tiene problemas con sus piernas y no puede caminar, así que por favor, oren para que Dios lo fortalezca y siga haciendo la obra de Dios. Nuestra fe es sólida, y nos damos cuenta que aun en medio de las dificultades, Dios nunca nos abandona.

Tú también puedes dedicar tu vida a la obra de Dios. Sólo diles a tus amigos que Jesús los ama, sé amable con ellos, y ora por ellos. Además, puedes dar tus ofrendas para las misiones en la Escuela Sabática. Eso ayuda a que más personas escuchen acerca del amor de Dios.

